

30 días de preparación para la consagración al
Sagrado Corazón de Jesús
(Con textos de San Juan Pablo II)

Con deseos de entregarnos más plenamente al Rey de reyes, nos preparamos para consagrarnos al Sagrado Corazón de Jesús el día 30 de junio, día en que se celebra el Centenario de la Consagración de España. Siguiendo las reflexiones de San Juan Pablo II, meditaremos cada día una de las invocaciones de las letanías del Sagrado Corazón. Para ayudar que estas lecturas nos sean estériles, sino que lleguen a dar fruto en la vida práctica, se ofrece un propósito diario, que debe ser vivido con la gracia de Dios y por amor a Él. Finalmente, hay una pequeña jaculatoria que, repetida con frecuencia a lo largo del día, nos ayudará penetrar más profundamente en su Divino Costado, y hacer de él nuestra perpetua morada. Vivida con fe y confianza, esta preparación nos puede ser de gran utilidad para dejarnos modelar por el Espíritu Santo y la Virgen Santísima, según el modelo del mismo Corazón de Cristo.

DÍA 1 (1 de junio): Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre

Reflexión (2 de junio de 1985)

“El Dios infinito ha permitido que le abrace el Corazón de un Hombre cuyo nombre es Jesús de Nazaret, Jesucristo. Y a través del Corazón del Hijo, Dios Padre se acerca también a nuestros corazones y viene a ellos. Y así cada uno de nosotros es bautizado "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Cada uno de nosotros está inmerso, desde el principio, en el Dios Uno y Trino, en el Dios vivo, en el Dios vivificante. A este Dios lo confesamos como Espíritu Santo que, procediendo del Padre y del Hijo, "da la vida"”.

Propósito: Hacer una buena confesión, dejándose abrazar por el Padre Misericordioso.

Jaculatoria: AMOR del Corazón de Jesús, abrasad mi corazón.

DÍA 2 (2 de junio): Corazón formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo

Reflexión (2 de julio de 1989)

“El Espíritu plasmó el Corazón de Cristo en el seno de María, que colaboró activamente con El como madre y como educadora. Como Madre, Ella se adhirió consciente y libremente al proyecto salvífico de Dios Padre, siguiendo en un silencio lleno de adoración, el misterio de la vida que en Ella había brotado y se desarrollaba. Como educadora, Ella plasmó el Corazón de su propio Hijo, introduciéndolo, junto con San José, en las tradiciones del pueblo elegido, inspirándole el amor a la ley del Señor, comunicándole la espiritualidad de los "pobres del Señor." Ella lo ayudó a desarrollar su inteligencia y seguramente ejerció influjo en la formación de su temperamento. Aun

sabiendo que su Niño la trascendía por ser "Hijo del Altísimo" (cf. Lc 1,32), no por ello la Virgen fue menos solícita de su educación humana (cf. Lc. 2,51)".

Propósito: Rezar un Rosario pidiendo a la Virgen moldear nuestros corazones según el modelo de su Hijo.

Jaculatoria: HERMOSURA del Corazón de Jesús, cautivad mi corazón

DÍA 3 (3 de junio): Corazón unido sustancialmente al Verbo de Dios

Reflexión (9 de julio de 1989)

“Jesús es el Verbo de Dios Encarnado: en El hay una sola Persona, la eterna del Verbo, subsistente en dos naturalezas, la divina y la humana. Jesús es uno, en la realidad, la angustia ante la muerte, al mismo tiempo perfecto en su divinidad y perfecto en nuestra humanidad: es igual al Padre por lo que se refiere a la naturaleza divina, e igual a nosotros por lo que se refiere a su naturaleza humana: verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre. El Corazón de Jesús, por tanto, desde el momento de la Encarnación, ha estado y estará siempre unido a la Persona del Verbo de Dios. Por la unión del Corazón de Jesús a la Persona del Verbo de Dios podemos decir: en Jesús Dios ama humanamente, sufre humanamente, goza humanamente. Y vice versa: en Jesús el amor humano, el sufrimiento humano, la gloria humana adquieren intensidad y poder divinos”.

Propósito: Buscar servir a mi prójimo en detalles pequeños, pues así me sirve a mí el mismo Dios-hecho-hombre.

Jaculatoria: BONDAD del Corazón de Jesús, atraed mi corazón.

DÍA 4 (4 de junio): Corazón de Jesús, de infinita majestad

Reflexión (16 de junio de 1985)

“Por medio del Corazón Inmaculado de María queremos dirigirnos al Corazón Divino de su Hijo, al Corazón de Jesús, de Majestad infinita. Mirad: la infinita Majestad de Dios se oculta en el Corazón humano del Hijo de María. Este Corazón es nuestra Alianza. Este Corazón es la máxima cercanía de Dios con relación a los corazones humanos y a la historia humana. Este Corazón es la maravillosa "condescendencia" de Dios: el Corazón humano que late con la vida divina: la vida divina que late en el corazón humano. En la Santísima Eucaristía descubrimos con el "sentido de la fe" el mismo Corazón, -el Corazón de Majestad infinita- que continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre”.

Propósito: Hacer un rato de oración, y si puede ser, en adoración Eucarística, en acción de gracias por este Divino Sacramento

Jaculatoria: CARIDAD del Corazón de Jesús, derramaos en mi corazón.

DÍA 5 (5 de junio): Corazón de Jesús, templo santo de Dios

Reflexión (9 de junio de 1985)

“Dios-Hijo está unido con el Padre, como Verbo Eterno. "Dios de Dios, Luz de Luz... engendrado no creado". El Hijo está unido con el Padre en el Espíritu Santo, que es el "soplo" del Padre y del Hijo y es, en la Divina Trinidad, la Persona-Amor. El Corazón del Hombre Jesucristo es, pues, en el sentido trinitario, "Templo de Dios": es el templo interior del Hijo que está unido con el Padre en el Espíritu Santo mediante la unidad de la Divinidad. ¡Qué inescrutable permanece el misterio de este Corazón, que es "Templo de Dios" y "Tabernáculo del Altísimo". Al mismo tiempo, es la verdadera "morada de Dios con los hombres" (Ap 21,3), porque el Corazón de Jesús, en su templo interior abraza a todos los hombres. Todos habitan allí, abrazados por el eterno amor. A todos pueden dirigirse - en el Corazón de Jesús - las palabras del Profeta: "Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia" (Jer 31,3)”.

Propósito: Pidiendo ayuda a Jesús, hacer un favor a alguien, sin que nadie se entere.

Jaculatoria: CLEMENCIA del Corazón de Jesús, consolad mi corazón.

DÍA 6 (6 de junio): Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad

Reflexión (23 de junio de 1985)

“El horno arde. Al arder, quema todo lo material, sea leña u otra sustancia fácilmente combustible. El Corazón de Jesús, el Corazón humano de Jesús, quema con el amor que lo colma. Y este es el amor al Eterno Padre y el amor a los hombres; a las hijas y los hijos adoptivos. El horno, quemando, poco a poco se apaga. El Corazón de Jesús, en cambio, es horno inextinguible. En esto se parece a la "zarza ardiente" del libro del Éxodo, en la que Dios se reveló a Moisés. Era una zarza que ardía con el fuego, pero... no se "consumía" (Ex 3,2). Efectivamente, el amor que arde en el Corazón de Jesús es sobre todo el Espíritu Santo, en el que Dios-Hijo se une eternamente al Padre. El Corazón de Jesús, el Corazón humano del Dios-Hombre, está abrazado por la "llama viva" del Amor Trinitario, que jamás se extingue”.

Propósito: Encomendar a la gente que veas por la calle, diciendo, “Jesús, sálvalos”.

Jaculatoria: DOMINIO del Corazón de Jesús, sujetad mi corazón.

DÍA 7 (7 de junio): Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor

Reflexión (14 de julio de 1985)

“¡El Corazón de Jesús palpita con el ritmo de la justicia y del amor según la misma medida divina! Este es precisamente el Corazón del Dios-Hombre. En El se debe

cumplir hasta el final toda justicia de Dios hacia el hombre, y también, en cierto sentido, la justicia del hombre hacia Dios. En el corazón humano del Hijo de Dios se ofrece a la humanidad la justicia de Dios mismo. Esta justicia es al mismo tiempo el don del Amor. Por medio del Corazón de Jesús, el amor entra en la historia de la humanidad como Amor subsistente: "porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo" (Jn 3,16). Deseamos mirar con los ojos de la Virgen Inmaculada la luz de aquel admirable misterio: ¡La justicia que se revela como Amor! ¡Amor que llena hasta el borde todo medida de la justicia! ¡Y la sobrepasa!"

Propósito: Ir a misa del primer viernes del mes, ofreciendo la comunión en reparación por todas las ofensas cometidos contra el Corazón de Jesús.

Jaculatoria: FIDELIDAD del Corazón de Jesús, proteged mi corazón.

DÍA 8 (8 de junio): Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor

Reflexión (21 de julio de 1985)

“He aquí que el Corazón vivo del Redentor resucitado y glorificado, lleno de bondad y de amor”: infinita y sobreabundantemente lleno. El rebosar del corazón humano alcanza en Cristo la medida divina. Así fue este Corazón ya durante los días de la vida terrena. Lo testimonia cuanto está narrado en el Evangelio. La plenitud del amor se manifiesta a través de la bondad: a través de la bondad irradiaba y se difundía sobre todos, en primer lugar sobre los que sufren y los pobres. Sobre todos según sus necesidades y expectativas más verdaderas. Así es el Corazón humano del Hijo de Dios, incluso después de la experiencia de la cruz y del sacrificio. Mejor dicho, todavía más: rebosante de amor y de bondad”.

Propósito: Invitar a alguien de mi alrededor rezar juntos una oración.

Jaculatoria: EQUIDAD del Corazón de Jesús, reglad mi corazón.

DÍA 9 (9 de junio): Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes

Reflexión (28 de julio de 1985)

“El corazón decide de la profundidad del hombre. Y, en todo caso, indica la medida de esa profundidad, tanto en la experiencia interior de cada uno de nosotros, como en la comunicación interhumana. La profundidad de Jesucristo, indicada con la medida de su Corazón, es incomparable. Supera la profundidad de cualquier otro hombre, porque no es solamente humana, sino al mismo tiempo divina. Esta divina-humana profundidad del Corazón de Jesús es la profundidad de las virtudes: de todas las virtudes. Como un verdadero hombre Jesús expresa el lenguaje interior de su Corazón mediante las virtudes. En efecto, analizando su conducta se pueden descubrir e identificar todas estas virtudes, como históricamente emergen del conocimiento de la moral humana: las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) y las otras que derivan de ellas”.

Propósito: No hablar mal de nadie, sino que todo lo que salga de mi boca que sea penetrado de caridad.

Jaculatoria: DULZURA del Corazón de Jesús, penetrad mi corazón.

DÍA 10 (10 de junio): Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza

Reflexión (4 de agosto de 1985)

“Nos unimos con la Madre de Dios para adorar a este Corazón del Hombre que, mediante el misterio de la unión hipostática (unión de las dos naturalezas), es al mismo tiempo el Corazón de Dios. Tributamos a Dios la adoración debida al Corazón de Cristo Jesús, desde el primer momento de su concepción en el seno de la Virgen. Junto con María le tributamos la misma adoración en el momento del nacimiento: cuando vino al mundo en la extrema pobreza de Belén. Le tributamos la misma adoración, junto con María, durante todos los días y los años de su vida oculta en Nazaret, durante todos los días y los años en los que cumple su servicio mesiánico en Israel. Y cuando llega el tiempo de la pasión, del despojamiento, de la humillación y del oprobio de la cruz, nos unimos todavía más ardientemente al Corazón de la Madre para gritar: ¡"Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza". Sí, ¡Dignísimo de toda alabanza precisamente este oprobio y humillación! En efecto, es entonces que el Redentor alcanza el culmen del amor de Dios. ¡Y el Amor es digno de toda alabanza! Nosotros "no nos gloriaremos a no ser en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo" (cf. Ga 6,14), escribirá San Pablo, mientras San Juan enseña: "Dios es amor" (1 Jn 4,8)”.

Propósito: Visitar el Santísimo al menos un ratito, alabando a Jesús por su inmenso amor.

Jaculatoria: FUERZA del Corazón de Jesús, sostened mi corazón.

DÍA 11 (11 de junio): Corazón de Jesús Rey y centro de todos los corazones

Reflexión (25 de agosto de 1985)

“En este mundo Cristo es rey de los corazones. Nunca quiso ser soberano temporal, ni siquiera sobre el trono de David. Sólo deseó ese reino que no es de este mundo y que, al mismo tiempo, en este mundo se arraiga por medio de la verdad en los corazones humanos: en el hombre interior. Por este reino anunció el Evangelio e hizo grandes signos. Por este reino, el reino de los hijos y de las hijas adoptivos de Dios, dio su vida en la cruz. Y confirmó de nuevo este reino con su resurrección, dando el Espíritu Santo a los Apóstoles y a los hombres en la Iglesia. De este modo Jesucristo es el rey y centro de todos los corazones. Reunidos en El por medio de la verdad, nos acercamos a la unión del reino, donde Dios "enjugará toda lágrima" (Ap 7,17), porque será "todo en todos" (1 Co 15,28)”.

Propósito: Pide por las personas que más te cueste amar.

Jaculatoria: GLORIA del Corazón de Jesús, ocupad mi corazón.

DÍA 12 (12 de junio): Corazón de Jesús en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia

Reflexión (1 de septiembre de 1985)

“La ciencia humana es como el agua de nuestros fuentes: quien la bebe, vuelve a tener sed. La sabiduría y la ciencia de Jesús, en cambio, abren los ojos de la mente, mueven el corazón en la profundidad del ser y engendran al hombre en el amor trascendente; liberan de las tinieblas del error, de las manchas del pecado, del peligro de la muerte, y conducen a la plenitud de la comunión de esos bienes divinos, que trascienden la comprensión de la mente humana (Dei Verbum, 6). Con la sabiduría y la ciencia de Jesús, nos arraigamos, y fundamentarnos en la caridad (Ef 3,17). Se crea el hombre nuevo, interior, que pone a Dios en el centro de su vida y a sí mismo al servicio de los hermanos. Es el grado de perfección que alcanza María, Madre de Jesús y Madre nuestra: ejemplo único de criatura nueva, enriquecida con la plenitud de gracia y dispuesta a cumplir la voluntad de Dios" "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y por esto, nosotros la invocamos como "Trono de la Sabiduría"”.

Propósito: Ordenar mi casa por amor al Corazón de Jesús.

Jaculatoria: GRANDEZA del Corazón de Jesús, confundid mi corazón.

DÍA 13 (13 de junio): Corazón de Jesús en quien reside toda la plenitud de la Divinidad

Reflexión (15 de septiembre de 1985)

“El misterio de Cristo: Dios-Hombre, tiene una elocuencia particular cuando miramos a la Cruz: ¡He aquí el hombre! ¡He aquí el Crucificado! ¡He aquí-al Hombre totalmente despojado! ¡He aquí al Hombre "destrozado a causa de nuestros pecados"! ¡He aquí al Hombre "cubierto de oprobios"! Y, al mismo tiempo: ¡he aquí al Hombre-Dios! En El habita toda la plenitud de la divinidad. ¡De la misma naturaleza que el Padre! Dios de Dios. Luz de luz. Engendrado, no creado. El Verbo Eterno. Uno en la divinidad con el Padre y con el Espíritu Santo. Cuando el centurión, en el Gólgota, traspasó con una lanza el Crucificado, de su costado salió sangre y agua. Este es el signo de la muerte. El signo de la muerte humana del Dios Inmortal. Al pie de la Cruz se encuentra la Madre. La Madre Dolorosa”.

Propósito: Hablar y ayudar a quien me cae peor, aceptando cualquier humillación que esto pueda conllevar.

Jaculatoria: HUMILDAD del Corazón de Jesús, anonadad mi corazón.

DÍA 14 (14 de junio): Corazón de Jesús en quien el Padre se complace

Reflexión (22 de junio de 1986)

“La eterna complacencia del Padre acompaña al Hijo, cuando El se hizo hombre, cuando acogió la misión mesiánica a desarrollar en el mundo, cuando decía que su comida era cumplir la voluntad del Padre. Al final Cristo cumplió esta voluntad haciéndose obediente hasta la muerte de cruz, y entonces esa eterna complacencia del Padre en el Hijo, que pertenece al íntimo misterio del Dios-Trino, se hizo parte de la historia del hombre. En efecto, el Hijo mismo se hizo hombre y en cuanto tal tuvo un corazón de hombre, con el que amó y respondió al amor. Antes que nada al amor del Padre. Y por eso en este corazón, en el Corazón de Jesús, se concentró la complacencia del Padre. Es la complacencia salvífica. En efecto, el Padre abraza con ella - en el corazón de su Hijo - a todos aquellos por los que este Hijo se hizo hombre. Todos aquellos por los que tiene el corazón. Todos aquellos por los que murió y resucitó. En el Corazón de Jesús el hombre y el mundo vuelven a encontrar la complacencia del Padre”.

Propósito: Hacer con diligencia mis obligaciones de hoy buscando complacer únicamente a Dios.

Jaculatoria: INMUTABILIDAD del Corazón de Jesús, fijad mi corazón.

DÍA 15 (15 de junio): Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido

Reflexión (13 de julio de 1986)

“El Padre, en efecto, "tanto amó al mundo, que le dio su unigénito Hijo" (Jn 3,16) para la salvación del mundo; para la salvación del hombre, para que él "no perezca, sino que tengo la vida eterna" (ib.). El Corazón de Jesús está por tanto lleno de amor al hombre. Está lleno de amor a la creatura. Lleno de amor al mundo. ¡Está totalmente lleno! Esa plenitud no se agota nunca. Cuando la humanidad gasta los recursos materiales de la tierra, del agua, del aire, estos recursos disminuyen, y poco a poco se acaban. Se habla mucho de este tema relativo a la exploración acelerada de dichos recursos que se lleva a cabo en nuestros días. De aquí derivan advertencias tales como: "No explotar sobre medida". Muy distinto sucede con el amor. Todo lo contrario sucede con la plenitud del Corazón de Jesús. No se agota nunca, ni se agotará jamás. De esta plenitud todos recibimos gracia sobre gracia. Sólo es necesario que se dilate la medida de nuestro corazón, nuestra disponibilidad para sacar de esa sobreabundancia de amor. Precisamente para esto nos unimos al Corazón de María”.

Propósito: No quejarme de las comidas, el calor, las personas que me cuestan, etc.

Jaculatoria: JUSTICIA del Corazón de Jesús, no abandonéis mi corazón.

DÍA 16 (16 de junio): Corazón de Jesús, deseado de los eternos collados

Reflexión (20 de julio de 1986)

“¿Es este Corazón "deseo" del mundo? Mirando el mundo tal como visiblemente nos rodea, debemos constatar con San Juan que está sometido a la concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida (Jn 2,16). Y este "mundo" parece estar lejos del deseo del Corazón de Jesús. No comparte sus deseos. Permanece extraño y, a veces, incluso hostil respecto a Él. Este es el "mundo" del que el Concilio dice que está "esclavizado bajo la servidumbre del pecado (Gaudium et Spes, 2)... Es el mundo que, precisamente a causa de la "servidumbre del pecado" ha sido sometido a la caducidad - como enseña San Pablo -y, por ello, gime y siente dolores de parto, esperando con impaciencia la manifestación de los hijos de Dios, porque sólo por este camino se puede liberar realmente de la esclavitud- de la corrupción, para participar de la libertad y de la gloria de los hijos de Dios (Rm. 8,19-22)”.

Propósito: Dar una limosna para los pobres.

Jaculatoria: LIBERALIDAD del Corazón de Jesús, enriqueced mi corazón.

DÍA 17 (17 de junio): Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia

Reflexión (27 de julio de 1986)

“¡Miremos, junto con María, el interior de este Corazón! ¡Releámoslo a lo largo del Evangelio! Más aún, sobre todo releamos este corazón en el momento de la crucifixión. Cuando ha sido traspasado por la lanza. Cuando se ha desvelado hasta el fondo el misterio en El escrito. El Corazón paciente porque está abierto a todos los Sufrimientos del hombre. ¡El Corazón paciente, porque está dispuesto El mismo a aceptar un sufrimiento inconmensurable con metro humano! ¡El Corazón paciente, porque es inmensamente misericordioso! En efecto, ¿qué es la misericordia, sino esa medida particularísima del amor, que se expresa en el sufrimiento? ¿Qué es, en efecto, la misericordia sino esa medida definitiva del amor, que desciende al centro mismo del mal para vencerlo con el bien? ¿Qué es sino el amor que vence el pecado del mundo mediante el sufrimiento y la muerte?”

Propósito: Ser más paciente, repitiendo la jaculatoria de hoy.

Jaculatoria: PACIENCIA del Corazón de Jesús, no os canséis de mi corazón.

DÍA 18 (18 de junio): Corazón de Jesús, generoso para todos los que te invocan

Reflexión (3 de agosto de 1986)

“Mediante esta generosidad el amor no se agota, sino que crece. Crece constantemente. Esta es la naturaleza misteriosa del amor. Y éste es también el misterio del Corazón de Jesús, que es generoso para con todos. Se abre a todos y cada uno. Se abre completamente por sí mismo. Y en esta generosidad no se agota. La generosidad del Corazón da testimonio de que el amor no está sometido a las leyes de la muerte, sino a las leyes de la resurrección y la vida. Da testimonio de que el amor crece con el amor. Esta es su naturaleza”.

Propósito: Llamar o visitar a alguien que está solo o en necesidad de ser consolado.

Jaculatoria: LUZ del Corazón de Jesús, iluminad mi corazón.

DÍA 19 (19 de junio): Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad

Reflexión (10 de agosto de 1986)

“En el último día de la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, Jesús - -como escribe también el Evangelista Juan - "gritó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno". El Evangelista añade: Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El" (Jn 7,37-39). Todos deseamos acercarnos a esta fuente de agua viva. Todos deseamos beber del Corazón divino, que es fuente de vida y de santidad. En El nos ha sido dado el Espíritu Santo, que se da constantemente a todos aquellos que con adoración y amor se acercan a Cristo, a su Corazón. Acercarse a la fuente quiere decir alcanzar el principia. No hay en el mundo creado otro lugar del cual pueda brotar la santidad para la vida humana fuera de este Corazón, que ha amado tanto. "Ríos de agua viva" han manado de tantos corazones... y ¡manan todavía! De ello dan testimonio los Santos de todos los tiempos”.

Propósito: No ver la televisión hoy, substituyéndolo por una buena lectura.

Jaculatoria: REINO del Corazón de Jesús, estableceos en mi corazón.

DÍA 20 (20 de junio): Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados

Reflexión (17 de agosto de 1986)

“En este despojamiento el Corazón ardía de amor. Una llama viva de amor ha consumido el Corazón de Jesús en la cruz. Este amor del Corazón fue la potencia propiciadora por nuestros pecados. Ello ha superado - y supera para siempre - todo el mal contenido en el pecado, todo el alejamiento de Dios, toda la rebelión de la libre voluntad humana, que se opone a Dios y a su santidad. El amor que ha consumado el Corazón de Jesús el amor que ha causado la muerte de su Corazón - era y es una potencia invencible. Mediante el amor del Corazón divino, la muerte ha logrado la

victoria sobre el pecado. Se ha convertido en fuente de vida y de santidad. Cristo mismo conoce hasta el fondo este misterio redentor de su Corazón. Es testimonio inmediato del mismo. Cuando dice a los Apóstoles: Recibid el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, da testimonio de aquel Corazón que es propiciación por los pecados del mundo. María, que eres refugio de los pecadores, ¡acércanos al Corazón de tu Hijo!"

Propósito: Rezar la Coronilla de la Divina Misericordia a las 15h por los moribundos.

Jaculatoria: MISERICORDIA del Corazón de Jesús, perdonad mi corazón.

DÍA 21 (21 de junio): Corazón de Jesús, colmado de oprobios

Reflexión (24 de agosto de 1986)

“Repasemos con los ojos del alma aquellos momentos y acontecimientos desde la captura en Getsemaní al juicio de Anás y de Caifás, la encarcelación nocturna, la sentencia matutina del Sanedrín, el tribunal del Gobernador romano, el tribunal de Herodes el galileo, la flagelación, la coronación de espinas, la sentencia de crucifixión, el vía crucis hasta el lugar del Gólgota, y, a través de la agonía sobre el árbol de la ignominia, hasta el último "Todo está cumplido". Corazón de Jesús, saciado de oprobios. Corazón de Jesús - el corazón humano del Hijo de Dios -, tan conocedor de la dignidad de todo hombre, tan conocedor de la dignidad de Dios-Hombre. Corazón del Hijo, que es Primogénito de toda creatura: - tan conocedor de la peculiar dignidad del alma y del cuerpo del hombre; - tan sensible por todo lo que ofende esta dignidad: "saciado de oprobios!"

Propósito: Buscar hablar del Amor de Dios a alguna persona.

Jaculatoria: PRESENCIA del Corazón de Jesús, aficionad mi corazón.

DÍA 22 (22 de junio): Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados

Reflexión (31 de agosto de 1986)

“Corazón de Jesús en Getsemaní, que "se entristece hasta la muerte" que siente el "peso" terrible. Cuando dice: "Todo te es posible: aleja de mí este cáliz" (Mc.14,36). El sabe, al mismo tiempo, cuál es la voluntad del Padre, y no desea otra cosa que cumplirla: derramar el cáliz hasta el fondo. Corazón de Jesús, despedazado con la eterna sentencia: efectivamente, Dios ha amado tanto al mundo hasta dar su Hijo unigénito... "El Justo, mi Siervo, justificará a muchos... Se cumplirá por su medio la voluntad del Señor?" (Is 53,11) ¡La voluntad del Padre! ¡No la mía, sino tu voluntad!"

Propósito: Invitar a alguien a la Misa dominical de mañana.

Jaculatoria: PROVIDENCIA del Corazón de Jesús, velad sobre mi corazón.

DÍA 23 (23 de junio): Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte

Reflexión (23 de julio de 1989)

“Jesús obedece hasta la muerte (Flp 2,8), aunque nada le resulte tan radicalmente opuesto como la muerte, ya que El es la fuente misma de la vida (Jn 11,25-26). En aquellas horas trágicas le sobrevienen, inquietantes, el desconsuelo y la angustia (Mt 26,37), el miedo y la turbación (Mc 14,33), el sudor de sangre y las lágrimas (Lc 22,44). Luego, en la cruz, el dolor desgarró su cuerpo traspasado. La amargura - del rechazo, de la traición, de la ingratitud -, llena su Corazón. Pero sobre todo domina la paz de la obediencia. "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22,42). Jesús recoge las fuerzas extremas y, casi sintetizando su vida, pronuncia la última palabra: "Todo está cumplido" (En 19,30). Al alba, al mediodía y al atardecer de la vida de Jesús, late en su corazón un solo deseo: hacer la voluntad del Padre. Contemplando esta vida, unificada por la obediencia filial al Padre, comprendemos la palabra del Apóstol: Por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos" (Rm 5,19)”.

Propósito: No insistir en mi propia opinión, sino dejar a los demás llevar razón.

Jaculatoria: OBEDIENCIA del Corazón de Jesús, someted mi corazón.

DÍA 24 (24 de junio): Corazón de Jesús, traspasado por una lanza

Reflexión (30 de julio de 1989)

“Del Corazón atravesado de Cristo brota la Iglesia. Como del costado de Adán que dormía fue extraída Eva, su esposa, así - según una tradición patristica que se remonta a los primeros siglos -, del costado abierto del Salvador, que dormía sobre la cruz en el sueño de la muerte, fue extraída la Iglesia, su esposa. Esta se forma precisamente del agua y de la sangre, - Bautismo y Eucaristía -, que brotan del Corazón traspasado. Por eso, con razón afirma la Constitución conciliar sobre la liturgia: "Del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera" (Sacrosanctum Concilium, 5)... "Junto a la cruz, advierte el Evangelista, se encontraba "la Madre de Jesús (Jn 19,25). Ella vio el Corazón abierto del que fluían sangre y agua - sangre tomada de su sangre -, y comprendió que ¿a sangre del Hijo era derramada por nuestra salvación. Entonces comprendió hasta el fondo el significado de las palabras que el Hijo le había dirigido poco antes: "Mujer, he ahí a tu hijo" (Jn 19,26): la Iglesia que brotaba del Corazón atravesado era confiada a sus cuidados de Madre”.

Propósito: No hablar más de la cuenta, pensando en Jesús que se calla en la Pasión.

Jaculatoria: SABIDURÍA del Corazón de Jesús, conducid mi corazón.

DÍA 25 (25 de junio): Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo

Reflexión (13 de agosto de 1989)

“En toda la vida de Cristo, la predicación del Reino fue un ministerio de consolación: anuncio de un alegre mensaje a los pobres, proclamación de libertad a los oprimidos, de curación a los enfermos, de gracia y de salvación a todos (Lc 4,16-21; Is 61,1-2). Del Corazón de Cristo brotó esta tranquilizadora bienaventuranza: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" (Mt 5,5), así como la tranquilizadora invitación: "Venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso" (Mt 11,28). La consolación que provenía del Corazón de Cristo era participación en el sufrimiento humano, voluntad de mitigar el ansia y aliviar la tristeza, y signo concreto de amistad. En sus palabras y en sus gestos de consolación se unían admirablemente la riqueza del sentimiento y la eficacia de la acción”.

Propósito: Hablar a alguien sobre tu preparación para la Consagración al Sagrado Corazón.

Jaculatoria: SANTIDAD del Corazón de Jesús, purificad mi corazón.

DÍA 26 (26 de junio): Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra

Reflexión (27 de agosto de 1989)

“Nadie como María ha experimentado que el Corazón de Jesús es "vida y resurrección": De Él, vida, María recibió la vida de la gracia original y, en la escucha de su palabra y en la observación atenta de sus gestos salvíficos, pudo custodiarla y nutrirla. Por Él, resurrección, Ella fue asociada de modo singular a la victoria sobre la muerte: el misterio de su Asunción en cuerpo y alma al cielo es el consolador documento de que la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte se prolonga en los miembros de su Cuerpo Místico, y, como primero entre todos, en María, "miembro excelentísimo" de la Iglesia (Lumen Gentium, 53). Glorificada en el cielo, la Virgen está, con su corazón de Madre, al servicio de la redención obrada por Cristo. "Madre de la vida", está cerca de toda mujer que da a luz un hijo, está al lado de toda fuente bautismal donde, por el agua y por el Espíritu (Jn 3,5) nacen los miembros de Cristo; "Salud de los enfermos", está donde la vida se consume afectada por el dolor y la enfermedad; "Madre de misericordia", Ella llama a quien ha caído bajo el peso de la culpa para que vuelva a las fuentes de la vida; "Refugio de pecadores" señala, a quienes se habían alejado de Él, el camino que conduce a Cristo; "Virgen dolorosa", junto al Hijo que muere (Jn 19,25), Ella está donde la vida se apaga”.

Propósito: Rezar esta noche tres Ave María y la Salve, pidiendo a la Virgen el poder entrar en el Corazón de su Hijo.

Jaculatoria: PODER del Corazón de Jesús, asegurad mi corazón.

DÍA 27 (27 de junio): Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra

Reflexión (3 de septiembre de 1989)

“Toda la historia de la salvación no es más que la narración admirable de las intervenciones de Dios en favor del hombre a fin de que éste, en la libertad y en el amor, vuelva a Él; a fin de que a la situación de fractura suceda una situación de reconciliación y de amistad, de comunión y de paz. En el Corazón de Cristo, lleno de amor hacia el Padre y hacia los hombres, sus hermanos, tuvo lugar la perfecta reconciliación entre el cielo y la tierra: Fuimos reconciliados con Dios - dice el Apóstol - por la muerte de su Hijo" (Rm 5,10). Quien quiera hacer la experiencia de la reconciliación y de la paz, debe acoger la invitación del Señor y acudir a El (Mt 11,28). En su Corazón encontrará paz y descanso; allí, su duda se transformará en certidumbre; el ansia, en quietud; la tristeza, en gozo; la turbación, en serenidad. Allí encontrará alivio al dolor, valor para superar el miedo, generosidad para no rendirse al envilecimiento y para volver a tomar el camino de la esperanza”.

Propósito: Pasar un largo rato con mi familia, buscando hacer alegres a los demás.

Jaculatoria: CIENCIA del Corazón de Jesús, enseñad mi corazón.

DÍA 28 (28 de junio): Corazón de Jesús, víctima por los pecadores

Reflexión (10 de septiembre de 1989)

“En Cristo se cumplió de modo perfecto la figura del "cordero pascual", víctima ofrecida a Dios para que en el signo de su sangre fuesen librados de la muerte los primogénitos de los hebreos (Ex 12,21-27). Por tanto, justamente Juan Bautista reconoció en El al verdadero "cordero de Dios" (Jn 1,29): cordero inocente, que habla tomado sobre sí el pecado del mundo para sumergirlo en las aguas saludables del Jordán (Mt 3,13-16 y paralelos); cordero manso, "al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda" (Is 53,7), para que por su divino silencio quedase confundida la palabra soberbia de los hombres inicuos. Jesús es víctima voluntaria, porque se ofreció libremente a su pasión (Misal Romano, Plegaria eucarística II, como víctima de expiación por los pecados de los hombres (Lv 1,4; Hb 10,5-10) que consumió en el fuego de su amor”.

Propósito: Rezar las letanías al Sagrado Corazón (si es con alguien más, mejor).

Jaculatoria: SILENCIO del Corazón de Jesús, hablad a mi corazón.

DÍA 29 (29 de junio): Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan

Reflexión (17 de septiembre de 1989)

“De su corazón, es decir, del núcleo más íntimo de su ser, brota ese celo por la salvación del hombre que lo impulsa a subir, como manso cordero, al monte del Calvario, a extender sus brazos en la cruz y a Var su vida como rescate por muchos" (Mc 10,45). En el Corazón de Cristo podemos, por tonto, colocar nuestra esperanza. Ese Corazón dice la invocación es salvación "para los que esperan en El". El Señor mismo que, la víspera de su pasión, pidió a los Apóstoles que tuvieran confianza en El - "No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mi"(Jn 14,1) - hoy nos pide a nosotros que confiemos plenamente en El: nos lo pide porque nos ama; porque, para nuestra salvación, tiene su Corazón traspasado y sus pies y manos perforados. Quien confía en Cristo y cree en el poder de su amor renueva en sí la experiencia de María Magdalena, como nos la presenta la liturgia pascual: "Cristo, esperanza mía, ha resucitado" (Domingo de Pascua, Secuencia). ¡Refugiémonos, por consiguiente, en el Corazón de Cristo! El nos ofrece una Palabra que no pasa (Mt 24,25), un amor que no desfallece, una amistad que no se resquebraja, una presencia que no cesa (Mt 28,20).”

Propósito: Hacer una hora de Adoración Eucarística en preparación para la consagración de mañana.

Jaculatoria: VOLUNTAD del Corazón de Jesús, disponed de mi.

DÍA 30 (30 de junio): Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren,

Reflexión (5 de noviembre de 1989)

“"Morir en Cristo" significa, además, confiar en Cristo y abandonarse totalmente a Él, poniendo en sus manos - de hermano, de amigo, de buen Pastor - el propio destino, así como El, muriendo, puso su espíritu en las manos del Padre (Lc 23,46). Significa cerrar los ojos a la luz de este mundo en la paz, en la amistad, en la comunión con Jesús, porque nada, "ni la muerte ni la vida... podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rm 8,38-39). En aquella hora suprema, el cristiano sabe que, aunque el corazón le reproche algunas culpas, el Corazón de Cristo es más grande que el suyo y puede borrar toda su deuda si él está arrepentido (1 Jn 3,20). "Morir en Cristo" significa también, queridos hermanos y hermanas, fortalecerse para aquel momento decisivo con los "signos santos" del "paso pascual": el sacramento de la Penitencia, que nos reconcilia con el Padre y con todas las criaturas; el santo Viático, Pan de vida y medicina de inmortalidad; y la Unción de los enfermos, que da vigor al cuerpo y al espíritu para el combate supremo. "Morir en Cristo" significa finalmente, "morir como Cristo": orando y perdonando, teniendo junto a sí a la bienaventurada Virgen”.

Propósito: Ofrecer sacrificios al Corazón de Cristo en reparación.

Jaculatoria: CELO del Corazón de Jesús, devorad mi corazón.